

# 1 El humor: estudios sobre su desarrollo en los niños

## Humor: Studies on its Development in Children

Entre la diversidad de los eventos cotidianos, la experiencia del humor ocupa un lugar importante. El día a día está lleno de ejemplos de bromas y situaciones cómicas que se insertan en las relaciones con los demás. El humor, la risa y lo cómico pertenecen a todas las culturas, por lo tanto, se asumen como eventos universales, aunque lo que hace reír o parece cómico, según Bergen (1998), no coincide en todos los escenarios. En este sentido, el autor sugiere que

[...] el humor es una constante antropológica e históricamente relativa. No obstante más allá de todos los relativismos, existe algo que se supone que el humor percibe. Este algo es justamente el fenómeno de lo cómico [...] desde sus expresiones más simples, hasta las más complejas, lo cómico se experimenta como una incongruencia [...]. (p. 11)

Es así como el humor se considera universal, pero relativo a cada cultura.

Filósofos y escritores han tocado las fibras más sensibles del humor y han escrito tratados acerca de la risa, de la comedia y de lo cómico (Bergson, 1943; Eco, 1998). La referencia obligada para el estudio de lo cómico y la risa debería ser el segundo libro de la *Poética* de Aristóteles, en el que definía la comedia. Sin embargo, este importante documento desapareció y la humanidad perdió un invaluable texto acerca de ese género humorístico (Berger, 1998). El contenido del libro, según defiende Peter Berger, contemplaba la postura de Aristóteles quien, a diferencia de Platón, consideraba el humor como una forma de mirar la vida sin dolor. Por su parte, Platón hacía alusión al humor como una forma de humillar y burlarse de los defectos de los demás (Berger, 1998). La influencia católica se basó más en la postura platónica que en la aristotélica. Esto explica por qué la risa fue castigada como una forma demoniaca durante la Edad Media (Eco, 1987).

Si bien la Filosofía no ha desconocido el tema de la risa y el humor, tampoco lo ha hecho la Psicología. Cabe destacar, aunque solo por nombrarla, la perspectiva psicoanalítica de Freud. Su libro *El chiste y su relación con el Inconsciente* (1987),

muestra ciertas funciones psíquicas del chiste verbal como una forma de catarsis y de expresión de deseos reprimidos. El chiste es, para este autor, una forma de canalizar los deseos de agresión y los impulsos sexuales. La verbalización de estos impulsos instintivos en forma de chiste produce placer. Otras teorías de corte psicológico, como la de la superioridad (Bergson, 1943) o la de la incongruencia (Latta, 1999), han marcado un importante foco de análisis de las funciones del sentido del humor. La primera, muy asociada a las ideas de Hobbes (citado por Morreall, 1987), acerca de la *Gloria* súbita, expuestas en su libro *Leviatán*, consideran que el hombre es lobo para el hombre y que el humor es solo una de las manifestaciones del placer que genera el sentir que los otros son inferiores a uno. Por lo tanto, el humor definido desde la teoría de la superioridad es solamente una expresión del placer que genera sentir que los otros son inferiores. Como lo plantea Bergson la risa no puede complementarse con la compasión.

En el escenario actual, las investigaciones acerca del humor son en su mayoría de carácter aplicado. Los estudios acerca de la relación entre la salud física y la mental son muy frecuentes (Martin, 2007; Mora-Ripoll y García, 2008). En el campo social, los análisis de la publicidad y el humor o el humor y la educación también han sido recurrentes (Jáuregui y Fernández, 2005; Markiewicz, 1974). Respecto a la comprensión y producción de humor en los niños, se destacan los trabajos de Paul McGhee (1971a, 1971b, 2010), quien en la década de 1970 toma como referencia la teoría piagetiana y formula etapas del desarrollo del humor en los niños. Más allá de McGhee, han existido tendencias en el estudio de la comprensión y producción del humor pero, como señalan Puche-Navarro y Lozano (2002) en su libro *El sentido del humor en los niños*, los estudios en este campo han sido intermitentes. Estos autores consideran que las investigaciones acerca del desarrollo de la capacidad de comprender y producir humor, tuvieron su auge entre los años 60 y 70 del siglo xx. En este periodo, el interés se volcó hacia el desarrollo de la capacidad de comprender distintas formas de humor, especialmente las tiras cómicas (Ziegler, Levine y Gould, 1967). Estos inicios contrastan con un posterior letargo en el que el interés por el estudio del desarrollo de la capacidad de comprender y producir humor fue muy reducido. Esta apatía viene desapareciendo desde principios de este siglo xxi (Loizou, 2007).

Este capítulo pretende mostrar, en primera instancia, una perspectiva amplia del concepto de humor, de la risa y de lo cómico. También se abordarán los estudios acerca de la comprensión del humor (Bergen, 1998; Puche-Navarro y Lozano, 2002; Puche-Navarro, 2004; McGhee, 1989) y aquellos que se han basado en el

desarrollo de la capacidad de producir situaciones humorísticas ( Bergen, 1998; Cameron, Kennedy y Cameron, 2008; Loizou, 2007; Reddy, 2008). No se retoman las investigaciones actuales aplicadas a la praxis psicológica en escenarios como la industria o la educación, porque este es un tema que va más allá de los objetivos de esta investigación.

## La risa

P. Berger (1998) señala que “Llegar a comprender plenamente el fenómeno de la risa supondría haber desentrañado el misterio central de la naturaleza humana” (p. 88). De hecho, Umberto Eco (1998), en su libro *Entre la mentira y la ironía*, señala que el *Homo Ridens* o el *Homo Ludens* representan a los seres humanos que ríen, bromean y planean estrategias de lo risible, entre otras manifestaciones de lo cómico. Lo cómico y lo humorístico atañen, según Eco, a la esfera de lo humano y de lo psicológico.

Si bien la risa es una facultad propia de lo humano, también se ha demostrado que algunos animales se ríen. Provine (2000), un estudioso de la risa, considera que los chimpancés tienen una forma de reírse que difiere de la humana en cuanto al control de la respiración. Esto se deriva de la posición bípeda y del desarrollo de órganos como la tráquea y la laringe. Desde la época de Charles Darwin (1872), se ha considerado que la risa de los chimpancés y de los humanos tiene el mismo origen evolutivo; incluso, se afirma que estas manifestaciones de emociones positivas de los chimpancés esconden un rudimentario sentido del humor (Martin, 2007). Lo que sí es evidente es que la risa y el sentido del humor se han conservado a lo largo de la evolución como formas de adaptación social que favorecen la cohesión de los grupos, facilitan un mejor manejo de las tensiones y enriquecen las relaciones sociales, ya que permiten que las personas sean más atractivas y populares para su grupo social (Gervais y Sloan, 2005). Por su parte, Provine (2000) advierte que “La risa es un comportamiento instintivo programado por nuestros genes, no por la comunidad vocal en la que crecimos” (p. 1).

Una diferencia importante entre la risa de los animales y la de los humanos radica en la capacidad de crear risas aparentes. Fingir la risa es una habilidad humana, no animal. La risa *Duchenne*, como se ha denominado la risa espontánea (aludiendo a los trabajos de *Duchenne* en Francia, citados por Ekman y Rosenberg, 2005) comparte con la de los animales una relación primaria centrada en la conexión de las emociones y la risa desde el sistema límbico. La risa *no Duchenne* ha sido descrita como manifestaciones de risa que existen en distintas culturas y que

podrían clasificarse en dieciocho manifestaciones de risa fingida. Estas diferencias entre los tipos de risas son componentes importantes del engaño y de las formas de TP. La risa espontánea, para Henry Bergson (1943), se deriva de la percepción de características físicas en el otro, tales como la deformidad, la fealdad, la gordura, la estatura, solo por nombrar elementos cómicos. En la caricatura, por citar un ejemplo de expresiones culturales del humor, se resaltan justamente estos gestos o características especiales de una persona que los hace ver exagerados, y ello genera risa. También la imitación de los movimientos del otro o de su forma de hablar o reír, se considera cómica. Quizás por esta razón, en la Edad Media, tal como lo muestra Eco (1987) en su libro *El nombre de la rosa*, la comedia, la sátira y la risa eran prohibidas porque implicaban acciones demoniacas. La risa, según los cristianos, acercaba al hombre cada vez más a lo demoniaco, lo inmoral y lo prohibido. Esta paradoja entre lo humano y lo demoniaco marca parte de los contrastes que acompañan la risa y el humor.

## ¿Qué es el humor?

La palabra humor tiene origen griego y se relaciona con los cuatro humores de la medicina de Hipócrates. Los diferentes líquidos del cuerpo humano —como la bilis amarilla o negra, la sangre o la flema— definían para Hipócrates la enfermedad. Una acumulación de estos fluidos en el cuerpo generaba ciertas enfermedades. Posteriormente, se estableció una relación entre los humores y el temperamento, y se generalizó el uso del término humor para definir el estado de ánimo de una persona. Así, se habla de humor negro o del buen o mal humor (González, 2007). Sin embargo, lo que actualmente se denomina humor tiene más relación con la comicidad que con la idea de los fluidos corporales.

Autores contemporáneos, como Martin (2007), consideran que el humor es un concepto muy amplio que hace referencia a todo lo que las personas dicen o hacen, que se percibe como divertido y que lleva a que otros rían. Para este autor, el humor es un proceso fundamentalmente social y una forma de juego. De hecho, las personas ríen más cuando están con otros que cuando están solas. Para Martin, el humor es una forma en la cual las personas juegan de manera divertida. Otros autores más clásicos, como Latta (1999), estiman que el humor es un misterio por su carácter subjetivo; el humor involucra procesos cognitivos, y entenderlo implica sumergirse en elementos psicológicos de la emoción y la cognición. El fenómeno del humor tiene un aspecto que se relaciona con la consciencia. Para autores como Chapman y Foot (1976), el humor es un espejo distorsionado de la mente.

Existen tres importantes teorías explicativas acerca del humor: la de la superioridad (Bergson, 1943), la de la relajación o la catarsis (Freud, 1987) y la de la incongruencia (Morreall, 1987). La teoría de la superioridad explica el humor como una forma de reírse de la debilidad de otros y exaltar la propia superioridad. En este sentido, la risa que genera una situación humorística se basa en la ridiculización de otros para mostrar un sentimiento de superioridad ante la vulnerabilidad y torpeza de los demás. Algunos filósofos griegos, como Platón, mantuvieron una postura negativa hacia el humor por su carácter cruel. En este sentido, la diversión que genera el humor se asienta en el dolor y la malicia. En el siglo xvii, Hobbes concluía que la pasión de la risa no es más que la gloria de sentirnos superiores a otros (citado en Morreall, 1987).

Otra teoría que ha sido especialmente estudiada en el campo de la Psicología en el siglo xix fue propuesta por Schopenhauer (2003), quien defendió la idea del humor basado en la incongruencia y la frustración de las expectativas. Para Schopenhauer, el mundo podía aprehenderse de dos formas: la primera, a través de los sentidos y la percepción; la segunda, a través de conceptos abstractos. De tal manera, la sorpresa y la risa se producen, de acuerdo con esta perspectiva, cuando la percepción no encaja con los conceptos, lo cual da origen a la incongruencia.

La tercera teoría, formulada por Herbert Spencer (1860), plantea que la risa que produce el humor es una forma de liberar tensiones. Spencer admite que si bien la risa se puede originar en la incongruencia o en la superioridad, la sensación de placer se genera por la relajación de la tensión (Bardon, 2005). Esta postura ha sido similar a la adoptada por Freud (1987) respecto al chiste y su relación con el inconsciente. El autor asimila esta teoría de la liberación de las tensiones con la catarsis.

Frente a estas distintas teorías, la tendencia contemporánea es vincular el humor con la incongruencia (Morreall, 1987). En ese sentido, la sorpresa o el asombro ante un chiste no provienen de la relajación de tensiones, sino de la existencia de una incongruencia. Este trabajo de investigación parte de esta idea contemporánea, según la cual el humor es el producto de la incongruencia (Puche-Navarro, 2002).

### *Tipos de humor*

El humor no es una entidad única; tiene variantes y amplias categorías. Una forma de clasificar el humor podría ser a partir de su intención, desde donde se plantean dos tipos de humor: el negativo y el positivo.

El humor negativo es agresivo, cruel e irónico y su intención es burlarse o reírse de otros, no con otros (Bardon, 2005). Del humor negativo surgen los géneros de la sátira, el sarcasmo, la ironía, la burla y la parodia. La sátira es por definición una expresión literaria, artística o un chiste que tiene como propósito censurar y ridiculizar. Se basa en una crítica a la autoridad, al Estado o a las instituciones sociales. En la sátira se refleja un inconformismo con injusticias o eventos censurables (Keyishian, 2005). La ironía hace referencia a expresiones verbales o gráficas que expresan todo lo contrario de lo que quieren decir. En este caso, la intención de las palabras es opuesta a su significado literal (Nielsen y Nielsen, 2005). El sarcasmo es una expresión agresiva que está dirigida hacia una persona, no hacia las instituciones. La parodia es una imitación burlesca y la burla es reírse de las características de otro (Bardon, 2005).

El humor positivo es otra forma de humor, y antagónico al negativo. Este es más divertido y su propósito no es ofender, sino hacer reír. En el humor positivo prima la intención de divertirse, la incongruencia y la confusión, más que la alusión negativa a características de otros. El humor positivo puede manifestarse, al igual que lo hace el negativo, a través del chiste gráfico o verbal, de la historieta o del cómic, de la caricatura o de los dibujos animados (Puche-Navarro, 2002).

### *Expresiones del humor*

En el trabajo de Puche-Navarro y Lozano (2002) se muestra cómo el humor comprende distintas clases de objetos: el chiste gráfico, la tira cómica, la historieta, la caricatura y el grafiti, entre otras. Estos objetos del humor surgen, como lo plantean estos autores, en distintas épocas. Por ejemplo, el cómic aparece en el siglo XIX; la caricatura es más antigua, las primeras referencias surgen en el siglo XV y el chiste gráfico podría calificarse como uno de los más recientes (Puche-Navarro, 2001, 2005). Si bien existen distintos géneros de humor como son el chiste gráfico, la tira cómica y la caricatura, estas manifestaciones de humor, comparten entre sí la tendencia gráfica. La caricatura se basa en la exageración de los gestos o de la fisonomía; el cómic tiene componentes narrativos muy importantes que se acompañan de verbalizaciones y que sigue una secuencia en el tiempo a través de viñetas, y el chiste gráfico es, básicamente, un dibujo que no requiere narrativa aunque en ocasiones la utiliza. Para Puche-Navarro y Lozano (2002), la diferencia entre el chiste gráfico y la tira cómica radica en que el primero tiene una estructura paradigmática y el segundo, una sintagmática. Esto implica que “la tira cómica funciona en términos de sucesos y el chiste gráfico reposa sobre el carácter abstracto y formal” (p. 89). En

este sentido, el chiste gráfico se basa en la violación de las relaciones formales y en lo subversivo de las situaciones. Es, como afirman los autores citados, “la destrucción de la historia” (p. 90).

Otros objetos humorísticos pueden manifestarse en los *cartoons* que son dibujos animados, secuenciales y narrativos que juegan también con la sorpresa y lo inesperado. Los grafitis, que ahora son formas expresivas más artísticas que humorísticas, combinan lo gráfico y lo verbal en una sola situación que se manifiesta y que es paradójica o que rompe con lo establecido. El chiste verbal puede manifestarse como una narración sin dibujos que comparte con el cómic y con la tira cómica, su carácter narrativo y secuencial (Bardon, 2005).

## **Prolegómenos de los estudios sobre el desarrollo del humor en los niños**

Desde finales del siglo XIX, surgieron estudios sobre el humor. Los trabajos de Hall y Allin de 1897 se basaron en los motivos de la risa. La preocupación por los elementos que hacen reír a las personas fue una línea importante de trabajo a finales del siglo XIX y comienzos del XX. También en los estudios con niños, surgió esta misma tendencia. Justin (1932), por ejemplo, investigó acerca de lo que hace reír a los niños entre 3 y 6 años. Sus resultados mostraron un desarrollo asociado a la edad y la comprensión de la incongruencia. En década de 1970 se presentan importantes avances en el estudio de la comprensión del humor por parte de los niños, especialmente del humor gráfico. Autores como McGhee (1971a, 1971b, 1974) y Shultz (1972) son importantes representantes de esta tendencia. La propuesta de Shultz se basa en la idea de que existen dos estados en la apreciación de los chistes basados en la incongruencia. La primera, se fundamenta en la violación de las expectativas. Los niños reconocen la incongruencia desde la violación de las expectativas, pero en esta primera etapa, los niños no logran resolver la incongruencia. En la segunda etapa propuesta por este autor, es evidente que los niños no solo explican los elementos de incongruencia, sino que logran resolverla al explicar los elementos del chiste que producen humor. En este sentido, se trata de reconciliar la incongruencia. De este modo, este autor considera que un niño de 7 años, puede reconocer las incongruencias, pero no las resuelve.

Por su parte, McGhee (1971a, 1971b) abre un capítulo novedoso para su tiempo al considerar que el humor es el resultado de la extensión de lo lúdico hacia expresiones más abstractas. Esta idea del humor ha sido abordada por otros

autores como Wolfenstein (1954), Bergen (1998a, 2003) y Reddy (2008). Desde esta perspectiva, Doris Bergen (2003) considera que ciertos tipos de juego —como el de *pretender*, de ficción, de *hacer como si* y las acciones creativas— se relacionan con el humor. Autores como Wolfenstein (1954) afirman que existe una etapa en la vida de los niños en la cual el juego de *pretender* es muy frecuente, y es durante esta, justamente, cuando se diferencia el juego de *pretender* serio y el juego de *pretender* no serio o humor. Hacia los dos años aproximadamente, el niño puede utilizar el juego de ficción para representarse el mundo o para crear situaciones humorísticas. Por ejemplo, el niño que construye una tienda puede estar representándose una forma particular de comercio, esto sería un juego de ficción serio. Ahora bien, si el niño comienza a actuar de forma incongruente, exagerada o bizarra, corriendo por todas partes y comiéndose todo lo que está en la tienda, se trata de una forma de juego no seria, una forma de humor. Las diferencias entre estas dos formas de diversión se basan en la incongruencia, la exageración o lo bizarro que son característicos del humor, pero no de los juegos de ficción, de imitación o de simulación (Bergen, 1998). El punto es que estos autores se basan en la capacidad representacional en la que el niño puede expresar en formatos diversos, sentimientos, deseos e intenciones.

Si bien Wolfenstein (1954) consideró que el humor se derivaba del juego de *pretender*, McGhee (1989), partiendo de la teoría piagetiana, estableció que antes de la aparición del juego de *pretender* es difícil que los niños comprendan el humor. Para entender el humor, según este autor, es necesario que exista cierta capacidad representacional. La capacidad de imaginar otros mundos, de modificar las características de los personajes, de imaginar lo inexistente o de utilizar los objetos *como si* fueran otra cosa, es un requisito fundamental para el surgimiento del humor. Este autor relaciona la aparición del juego representacional con el surgimiento de formas de comprensión del humor, argumentando que a través de este juego el niño reconoce la incongruencia.

Desde esta perspectiva, si un niño tiene juegos de *pretender*, implica que entiende la incongruencia de algo que es una cosa y a la vez otra. Por ejemplo, un palo que es a la vez palo y caballo. Con insistencia, McGhee (1974) considera que comprender la incongruencia desde lo representacional es un requisito en el proceso de comprensión del sentido del humor en los niños. Esto significa no solo apreciar el humor, sino explicarlo y abstraer su significado. Este autor defiende la idea de que los niños que logran divertirse y entender el humor, juegan con las representaciones de los objetos y no con los objetos mismos. Esta relación entre el humor y lo lúdico, y el humor y



la capacidad de representar, se fundamenta en la necesidad de explicar la existencia de dos formatos simultáneos que pueden no ser compatibles.

## La propuesta de McGhee

Una de las características del modelo propuesto por McGhee (1971a) es que corresponde a la idea de un desarrollo escalonado de la comprensión del humor que ya había sido formulada por autores como Harms en 1943, quien partió de la perspectiva de que los niños nacen con una tendencia a reírse. Antes de los 3 años, los niños se ríen de las interacciones que les son placenteras. La segunda de las etapas aparece hacia los 3 años y se distingue porque el niño se ríe de las características que le son divertidas. Por ejemplo, se puede reír de una señora muy gorda o de un señor que tiene una nariz muy larga. La tercera etapa planteada por Harms se centró en la incongruencia: el niño ya no se ríe de la señora gorda, sino de la señora gorda que tiene un pequeño paraguas con el que intenta protegerse de la lluvia. Se comienza a reír de la incongruencia.

A diferencia de Harms (1943), la visión clásica de McGhee (1971a) relacionó las etapas piagetianas y la comprensión del humor en los niños. El esquema de desarrollo propuesto por McGhee es una organización de etapas secuenciales ordenadas por edades, de las cuales, las primeras son requisitos de otras posteriores. Por ejemplo, en la etapa preescolar, el niño no logra comprender el humor porque no tiene los esquemas de conceptualización ni de abstracción del concepto de humor basado en la incongruencia. Este avance se logra en la etapa de operaciones concretas hacia los 7 años. Es factible que los niños antes de esta edad se ríen de ciertas circunstancias, como la violación de expectativas de lo que ya conocen; sin embargo, estas situaciones solo contemplan un cambio perceptual, no conceptual. Para este autor, solo hacia los 7 años el niño logra entender el humor de forma más abstracta, porque tiene una estructura mental del mundo real y entiende las incongruencias que se dan en el humor. Para ilustrar la propuesta de McGhee (1971a, 1971b, 1974) se presenta a continuación la tabla 1.

Tabla 1. Estadios de desarrollo del humor en los niños según McGhee (1974)

Etapa 1	Etapa 2	Etapa 3	Etapa 4
Acciones incongruentes dirigidas hacia los objetos	Rotulación incongruente de eventos y de cosas	Incongruencia conceptual	El humor con múltiples significados

Fuente: Tomado de McGhee (1974)

La perspectiva propuesta por McGhee (1974) obedece a una mirada progresiva del desarrollo del humor. La etapa 1 sigue a la 2, y así sucesivamente. En la etapa 1 se muestra una comprensión de la incongruencia que se refiere a las acciones sobre los objetos. Por ejemplo, los niños utilizan los objetos de forma diferente a su uso tradicional. El palo es un caballo o el banano es un teléfono. En la etapa dos se involucra el lenguaje, rotulando de forma humorística los objetos o eventos. Por ejemplo, el niño comienza a llamar de forma chistosa a su hermana o al perro, le dice gato al perro o le cambia el nombre a la hermana. Le dice balón a una manzana o pájaro a una zanahoria. Por el contrario, en la 3 el niño se ríe de distorsiones de los objetos como que el perro tenga 3 cabezas o que el gato diga “muu” en vez de “miau”. En la última etapa, la 4, el humor de los niños, según McGhee, se acerca más al de los adultos porque el niño comienza a relacionar muchos significados a un mismo término. Este planteamiento combina no solo los aspectos teóricos de la teoría piagetiana, sino que trata de explicar tanto la capacidad de comprender como la de producir humor. Actualmente, los estudios son más específicos y optan por estudiar la producción o la comprensión del humor en los niños.

## Desarrollo de la capacidad de comprender el humor

Los planteamientos de McGhee formaron parte de las posiciones dominantes en las décadas de los 70 y 80 del siglo xx; pero luego, poco a poco, a partir de la década de los 90, otras posiciones irrumpieron en el terreno del estudio del humor en los niños. Puche-Navarro (2002) en un área específica del estudio del humor, como es la comprensión del chiste gráfico, ha abierto caminos importantes que develan una mente de los niños pequeños que indagan un chiste y lo resuelven. La elección de esta autora por las representaciones gráficas más que por el componente verbal obedece, como ella misma lo plantea, a que este último puede ser estudiado en sí mismo sin intermediarios verbales ni discursivos: la imagen como elemento fundamental. Al respecto, Puche-Navarro señala que

La hipótesis de investigación que se maneja en este trabajo es que dentro de esa armónica relación, el humor gráfico juega un papel especialmente destacado, que solo es explicable si se entiende la transparencia de su funcionamiento. El niño parece apropiarse espontáneamente y naturalmente de los objetos humorísticos de su contexto cultural. El chiste gráfico parece ser parte de esa actividad cognitiva desprevénida que no requiere de procesos institucionales de aprendizaje [...]. (p. 112)

Además de esta idea de la representación gráfica como un elemento de lo cotidiano, Puche-Navarro (2002) avanzó en el estudio del humor al centrarse específicamente en la naturaleza de la incongruencia de dos formas de humor gráfico: la tira cómica y el chiste gráfico. Esta diferenciación, muy novedosa en el campo del estudio del humor, permitió conocer cómo el niño comprende diferentes formas de humor y no la idea de las incongruencias como algo homogéneo. “¿Sí, el humor contempla diferentes clases de objetos como la tira cómica, la sátira, la ironía, la comedia, los dibujos animados, los *graffitis*, las historietas humorísticas, los chistes verbales, por qué no analizar su comprensión de manera particular?” (p. 110).

En este sentido, la autora avanza en la diferenciación de la naturaleza de la incongruencia para abordar una comparación entre el metachiste, definido como un chiste montado sobre otro, basado en la subversión de relaciones. Sin embargo, este metachiste no puede existir sin la lectura de un sujeto que pueda entender dos formatos simultáneos o como dice la autora: “supone que el sujeto explicita sistemas que están encerrados implícitamente en el texto” (Puche-Navarro, 2002, p. 116). El contraste entre el chiste gráfico y la tira cómica es evidente puesto que esta última requiere de una secuencia de eventos temporales y espaciales que se resuelven de forma incongruente. La congruencia, la temporalidad, la secuenciación y la relación entre las viñetas llevan a la comprensión de este objeto humorístico.

Los resultados de los estudios de Puche-Navarro (2002), basados en la naturaleza de la incongruencia, arrojan diferencias en la manera que el niño entiende chistes hiperbólicos, mentalistas, de sustitución, metafóricos, entre otros, y estos resultados difieren de la propuesta de McGhee (1974). En los estudios de Puche-Navarro se muestra que desde los 2 años se comprende la incongruencia y además se utiliza la inferencia deductiva o inductiva para reírse de un chiste. Un 45%-50% de la muestra de niños de 2 años y un 60% de la de los niños de 3 años, comprendieron la tira cómica. El 33,3% de los niños de 2 años y el 63,3% de los niños de 3 años lograron comprender el metachiste. Estos datos, nada despreciables, abren un importante camino en el campo de la comprensión del humor, mostrando que para comprender el humor no es necesaria una apropiación conceptual de los elementos de la incongruencia por parte del niño.

Estos estudios han abierto un panorama diferente porque permean un debate acerca de la dirección del desarrollo del humor. Puche-Navarro (2009) argumentó cómo los niños no pasan por etapas diferenciadas en su desarrollo y que al adoptar polaridades, lo implícito y lo explícito, por ejemplo, se puede encontrar cómo se

pasa de un desarrollo implícito a uno explícito, y a la inversa, de un desarrollo explícito a uno implícito en la comprensión del humor. Lo que se encuentra, entonces, es una variabilidad en estos desarrollos que permiten ver, incluso, que aquellos que han logrado un desarrollo explícito pueden regresar al implícito. Estas reflexiones acerca del humor son importantes y difieren de las posturas que plantean unas etapas rígidas de desarrollo, como las ya conocidas propuestas por Harms (1943) y McGhee (1974).

Otro trabajo de importancia es el de Brown (1993), quien propuso cuatro categorías de comprensión del humor gráfico en los niños: (1) los niños logran identificar elementos de la imagen que son incongruentes pero no los pueden explicar, (2) los niños logran identificar elementos del chiste gráfico que son incongruentes y los logran explicar, (3) los niños identifican un todo como humorístico, pero no logran explicar la incongruencia, y (4) los niños logran comprender el todo del chiste gráfico y lo explican. Esta propuesta sugiere un desarrollo de la comprensión del humor basada en dos grandes etapas: la primera, de reconocimiento y explicación de ciertos elementos, y la segunda en el reconocimiento y explicación de totalidades del humor gráfico.

En el campo de la comprensión del humor en los niños, la tendencia actual se caracteriza por ser crítica con la postura de McGhee (1974) y Shultz (1972), y se centran en mostrar formas iniciales de comprensión del sentido del humor en los niños en etapas preescolares. Por ejemplo, Loizou (2006) identifica una predisposición particular en los niños en edad preescolar. Ella estudió 80 niños entre 5 y 5,5 años de edad, para conocer cómo comprendían el humor pictórico. En este estudio, distingue dos grandes tipos de interpretaciones del chiste: (1) la descripción comprensiva y (2) el listado. La diferencia se basa en la capacidad para explicar la descripción o solo listar los elementos. Estos estudios permiten mostrar que antes de los 7 años los niños tienen una forma de comprender el humor gráfico.

## **La producción de humor en los niños**

Hasta la década del 2000 había existido un tímido interés por los estudios sobre el humor; sin embargo, a partir de estos años se ha mostrado un incremento en las investigaciones acerca de la producción del humor en los niños. Los estudios pioneros de Dunn (1988) y de Reddy (1991, 2001) dieron paso a propuestas basadas en aproximaciones más globales sobre el estudio del humor. Esto significa la existencia

de estudios que describen formas de humor en los niños, sin que sean muy específicas (Cameron *et al.*, 2008). Producciones literarias como la de Martin (2007) con el libro de *Psicología del humor* y los estudios de Loizou (2005, 2007) son buenos ejemplos de una actividad investigativa que recupera el humor como objeto de estudio.

Resulta interesante, por la metodología utilizada, detenerse en el trabajo investigativo de Cameron *et al.* (2008), quienes estudiaron la producción del humor en una investigación día, que consistió en el seguimiento permanente a las actividades de un niño y de sus madres a lo largo de un día. El investigador acompañó al niño y a su madre en todas las actividades grabando las escenas de interacción durante un día. Los resultados mostraron que existe un desarrollo temprano del humor que se organiza en 4 categorías: (a) payasadas, (b) TP, (c) chistes y (d) juego divertido. Estas categorías no tienen un orden progresivo entre ellas. Las payasadas se definen como acciones deliberadas cuyo objetivo es hacer reír a los otros (Reddy, 2001). Las acciones de TP se definen como actos de provocación que tienen como fin generar reacciones en los otros. Los chistes implican formas divertidas que surgen en el lenguaje, y el juego divertido es una forma de jugar en conjunto, en la cual las dos personas se divierten y se ríen. Estos autores también encontraron funciones sociales, emocionales y cognitivas en el uso de estas formas de humor. Por ejemplo, los niños logran vincularse a otros a través del sentido del humor y este es un tema muy ligado a los efectos del humor en las relaciones sociales (Martin, 2007). Es así como los estudios señalan tendencias hacia la descripción de categorías de humor en los niños sin ahondar en una sola forma de TP. Igualmente, se muestran funciones del humor en ámbitos afectivos.

Otra autora contemporánea que ha realizado estudios basados en observaciones naturalistas es Loizou. En sus investigaciones del 2005 y del 2007, hizo seguimientos longitudinales en los espacios naturales de los niños a través de observaciones directas y observaciones indirectas, video y entrevistas semiestructuradas a los cuidadores. Loizou (2007) realizó un seguimiento de dos meses a dos niños de 18 y 21 meses utilizando estas cuatro formas de recolección de información. Sus resultados mostraron importantes conclusiones, entre ellas: que los niños tienen capacidad de comprender y producir humor a partir de la violación de expectativas o de la violación de ciertas convenciones.

Exceptuando los estudios de Reddy (1991, 2001), la mayoría de las investigaciones sobre humor se han centrado en la producción de este como concepto amplio que abarca muchas conductas, por ejemplo, las bromas, los chistes verbales,

las rimas, las payasadas, etc. Reddy fue una de las primeras investigadoras que se centró en el análisis de formas de humor específicas como la payasada, y en 1991 se aproximó al estudio de formas de TP en los niños.

## Algunas conclusiones

Se hace evidente que el humor, como característica humana, es un tema abordado en distintas épocas y desde diversas disciplinas. En psicología, el estudio del humor ha estado enmarcado por tres teorías. La teoría de la superioridad (Berger, 1943), la teoría de la incongruencia (Latta, 1999) y la teoría de la catarsis (Freud, 1987). Si bien la teoría de la catarsis y la de la superioridad han explicado los motivos del humor, la teoría de la incongruencia ha sido la más usada en el estudio del desarrollo cognitivo. De hecho, el sentido del humor se define desde la comprensión de la incongruencia (McGhee, 1971a, 1971b, Puche-Navarro y Lozano, 2002).

Los estudios acerca del desarrollo del sentido del humor en los niños surgen desde los inicios del siglo xx con trabajos como el de Justin (1932). Adentrado el siglo, las investigaciones de McGhee (1971a, 1971b, 1974) mostraron el desarrollo del sentido del humor en los niños como un proceso ligado al desarrollo cognitivo desde la perspectiva piagetiana. Esta visión escalonada del desarrollo del sentido del humor se ha venido revaluando con los resultados de estudios en el campo del humor gráfico (Puche-Navarro, 2002). Así, actualmente se sabe que los niños desde etapas tempranas del desarrollo logran comprender la incongruencia y pueden reírse de ella. En el campo de la producción del sentido del humor se destacan los trabajos de Reddy (1991, 2007, 2008), Dunn (1988), y Loizou, (2005, 2008). Quizás, los vacíos más significativos en el conocimiento que se tiene respecto a la producción de formas de TP, se relacionan con la dificultad para comprender el desarrollo de esta capacidad a lo largo del tiempo y la dificultad de profundizar en tipos específicos de humor en los niños. Asimismo, se hace necesario analizar de forma más detallada esa relación entre juego y sentido del humor. El reto es, por lo tanto, trascender estos logros y avanzar en esta línea aportando conocimiento.